

abone por meses vencidos y que habiéndole traspasado la Compañía los créditos de los Ayuntamientos para arreglo de calderas, redes y demás desperfectos, se haga una liquidación de lo gastado por este municipio en dar luz durante el tiempo que ha estado parada la fábrica y se le abone el resto para poder arreglar los desperfectos anteriores, perdonándole las multas impuestas por la Alcaldía hasta el día de la fecha. Se acordó hacer la liquidación y dejar lo demás para resolver con el debido conocimiento.

Se produce una nueva instancia de Reyes concretando la liquidación y el 20 de agosto de 1.906 aparece un escrito de Antonio Palmero Almoquera, gerente de la sociedad Palmero y Montón, participando que ha adquirido cuantos bienes, derechos y obligaciones constituyen los de la Electra Industrial de Castilla la Nueva, según escritura notarial. El Ayuntamiento acordó reconocerla como única dueña a todos los efectos y de euforia, derivando a la agricultura con acierto y fortuna, porque eso con ello termina la vida empresarial de Reyes en ese que fue su período era lo suyo y lo que conocía, mejor incluso que el telégrafo aunque en todo era "arzollero", vestido de señorito con arreglo a su época pero nada señoril y a cien leguas de lo señorial, muy "folocho". Su mejor estampa era verle por las mañanas, de las habitaciones de su vivienda a la oficina del telégrafo, que era un servicio público, entrando y saliendo con los pantalones caídos e invariablemente desabrochados y abiertos, con chancas toda la mañana, como si se hubiera tirado de la cama para algo urgente, sin abotonar los puños ni el cuello de la camisa y la chaqueta colgando, el bigote —la brocha— largo y lacio, el pelo cano y revuelto y con su meneo de andar ligero y un poco bailarín, daba la impresión de hombre de poco asiento, cuando su corpulencia y proporción se prestaban mas bien no solo a parecerlo sino a serlo, pero la realidad de su carácter iba pareja con esa apariencia de inestabilidad, volubilidad y mucha manga hancha, mucha, para darle paso a todo lo que se presentara. La Ramona, su segunda mujer que era Tejera de pies a cabeza, tampoco estaba falta de correa para llevar el equipaje de la vida y ambos se encontraban siempre rodeados de varios chicos guerreros que mantenían revueltos los trastos de la habitación echando para atrás a las visitas impertinentes.

Reyes aparece aquí como Juan Pablo Reyes, sorprendiendo tanta respetuosidad para el Registro Civil, pensándose mas bien que se considerara en el baile de máscaras y le apeteciera bromear con el no me conoces de los días de Pascua o de cualesquiera otros de los que apetecían tiznarse porque la Pascua de esta gente sobrepasaba el día de San Antón y enlazaba con la del año siguiente.

Aunque no sea suficiente para conocer a un hombre tan característico y tan representativo de su tiempo y del ambiente alcazareño ni bastante para descubrirle los flacos mas o menos desapercibidos, puedo aportar algún detalle ilustrativo del que los engranajes de la vida me hicieron ser protagonista.

Siendo muchacho y estando parado en la calle con otros de mi igual, pasó por mi lado Nicolas Cachile, de edad cuarentona, con el que solía tener trato y al parecer confianza. Subía de *abuzar* —de ahí el nombre de *abuzaderas* dado a la cantera donde esto lo hacía cada uno a su herramienta— y llevaba una reja al hombro izquierdo y otra en la mano dere-